

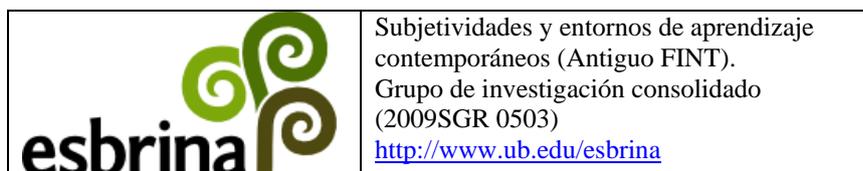
Historia de vida profesional:

“Si termino como titular y no llego a catedrático..., es algo que no me quita el sueño”

Juana María Sancho, Fernando Hernández y Luis Hernández

Los efectos de los cambios sociales en el trabajo y la vida profesional de los docentes universitarios. Ministerio de Educación y Ciencia.
SEJ2006-01876/EDUC.

Barcelona, 2009



“Si termino como titular y no llego a catedrático..., es algo que no me quita el sueño”

Juana M. Sancho¹, Fernando Hernández² y Luis Hernández³

1. El marco de la historia

Entramos en contacto con Luis por mediación de una compañera de su Universidad⁴, a la que le pedimos, como en la mayoría de las 24 historias de vida profesional realizadas en esta investigación, que nos proporcionase el nombre de al menos tres hombres del ámbito de las ciencias experimentales y la tecnología, con unos veinte años de carrera universitaria. Una vez obtenidos los datos, comenzamos las llamadas y Luis fue el primero en contestar al teléfono con una gran amabilidad y predisposición. Le explicamos la razón que nos había llevado a ponernos en contacto con él y enseguida mostró interés por la investigación. Así que le mandamos el documento de negociación e inmediatamente quedamos para realizar una entrevista.

La entrevista tuvo lugar en su Universidad, un caluroso día de principios de julio. Juana lo encontró en su despacho de dirección y, tras las presentaciones, le planteó la pregunta abierta de si podía hacer un recorrido por su vida profesional haciendo una mención especial a los cambios que creía haberla afectado. Su relato sólo fue interrumpido en las ocasiones en que Juana consideró necesitar alguna aclaración o hacer alguna pregunta complementaria. La entrevista fue transcrita por Valeska Bernardo y devuelta a Luis para su revisión y aprobación. Sobre este texto hemos articulado su historia profesional de vida a través de los ejes que nos han parecido enmarcarla. Su voz, más coloquial por tratarse de la transcripción de lenguaje oral, está en cursiva. El texto que se hace público también ha sido aprobado por Luis.

2. Iniciar la trayectoria desde una bifurcación

Al amparo de la Ley General de Educación de 1970, se inició el proceso de reforma de la Universidad española, entre otros motivos, por la necesidad de responder a las demandas sociales y económicas que reclamaban salidas profesionales hasta entonces residuales en las licenciaturas existentes. Todo lo relacionado con la Informática va a ocupar un lugar relevante en este proceso, transitando su ubicación entre las recién creadas universidades politécnicas y los departamentos de Física y Matemáticas de las universidades históricas.

¹ Universidad de Barcelona

² Universidad de Barcelona

³ Universidad Complutense de Madrid

⁴ Desde aquí agradecemos a Carmen Alba, su colaboración en esta investigación.

Por Decreto de 29 de marzo de 1969 se creó el Instituto de Informática de Madrid, dependiente del Ministerio de Educación y Ciencia. Después de sucesivos cambios de planes de estudios, el proceso continuó adelante, hasta llegar al 20 de febrero de 1974, fecha en la que se publica una Orden Ministerial por la que se crea una comisión encargada de emitir informe sobre los estudios de Informática, así como para determinar aquellos que pueden ser incorporados a la Universidad.

Finalmente, por Decreto de 4 de marzo de 1976, se crea la Facultad de Informática de Madrid, junto con las de Barcelona y San Sebastián. Los planes de estudio de los Institutos de Informática se incorporaron como plan de estudios a extinguir de las Facultades, de acuerdo con el calendario que fue fijado. Posteriormente, una Orden de junio de 1976 dictó las normas para la implantación de las enseñanzas en las Facultades de Informática que iniciaron su andadura en octubre de 1977⁵.

A finales de los sesenta, y con la experiencia ganada a lo largo de los tres lustros anteriores, la UCM es la primera universidad española que decide incorporar formalmente unos estudios de Informática en el nivel de licenciatura. Así en el Boletín Oficial del Estado (BOE) del 2 de abril de 1970 aparece la Orden por la que se crea la especialidad de “Cálculo Automático” en las Secciones de Matemáticas y Físicas de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid y se aprueba su plan de estudios.⁶

Pero estos cambios no se implementan sin complejas turbulencias. El inicio de la entrada de Luis en la Universidad relata el proceso que se vivía en la organización de los departamentos vinculados a los ámbitos disciplinares relacionados con la Informática.

Entré en la Licenciatura en Ciencias Físicas, y a medida que transcurría me di cuenta de que eso no era la Física que yo creía. Afortunadamente, había una especialidad de Informática, en los dos últimos años de la carrera, y me pareció que era algo más interesante. Además, había mucho trabajo en Informática -estamos hablando de los principios de los 80-, así que tiré por ahí y se me dio muy bien, en el sentido que parecía que de forma natural me salía bien la programación. Así, mientras que en los tres primeros años mis calificaciones fueron muy normalitas, en esos dos últimos años fui uno de los mejores de la promoción. Era Físicas con la especialidad de Informática, que se llamaba de Cálculo Automático.

Habría que recordar que hacia 1983 las tarjetas perforadas, las cintas, los hosts IBM (34, 36, 43, 3090), el ASSEMBLER, etc., comenzaban a ser sustituidos por la programación en circuitos integrados. Lo que hasta entonces había estado concentrado en la gestión y la producción de las grandes empresas comienza a abrirse camino en la informática de usuario, y dentro de ésta en los programas de aprendizaje asistido por ordenador. Esta situación reclamaba profesionales que respondieran a las demandas emergentes, y la

⁵ De la web de la Facultad de Informática de la Universidad Politécnica de Madrid:

<http://www2.upm.es/portal/site/institucional/menuitem.92700cdfa29777c5231c2810dff46a8/?vgnnextoid=b5d4582dafc45110VgnVCM100000fdbf648aRCRD>

⁶ Facultad de Informática de la UCM. Memoria 2007-2008 http://www.fdi.ucm.es/Futuros_Alumnos/

Universidad tuvo que asumir, no sin conflictos entre ingenieros y matemáticos; entre profesores y profesionales, quien llevaría a cabo la formación de estos nuevos técnicos.

3. Constituirse como docente universitario: los pasos del recorrido

Alguien que se destaca en sus calificaciones en los dos últimos años de carrera suele ser un potencial candidato para una beca. Que además se le ofrezca un lugar donde disfrutar con lo que hace, aprovechando un periodo de expansión y demanda para un campo que emergía prometedor, resulta atractivo como oferta profesional para quien muestra una actitud personal favorable y reconoce que tiene un lugar en una Universidad que está abriendo y consolidando nuevos espacios de docencia e investigación.

Cuando terminé la carrera, que fue en el año 84, me estaba planteando qué hacer con mi vida, y tuve una llamada del departamento que se encargaba de la docencia en Informática ofreciéndome una beca. La verdad es que, bueno, a mí la docencia me atraía algo, pero no me la había planteado realmente como una carrera profesional, aunque ahora la docencia es para mí lo más importante en la universidad. Acepté la beca de investigación. Hacía tiempo que no entraba gente nueva en el departamento, parecía que era una nueva etapa. De hecho, en los años siguientes sí empezaron a entrar más investigadores nuevos en el departamento. Estuve algo más de dos años con la beca de investigación y en esos momentos la investigación se centraba en intentar crear programas de ayuda a la enseñanza, crear presentaciones con preguntas en el ordenador que pudieran seguir los estudiantes. Eso la verdad es que me divirtió mucho. Fue una época muy entretenida.

Si el campo al que se vincula es el de la Informática, para el cual la Universidad veía difícil retener a sus egresados, debido a la demanda profesional que tenían del mercado, se comprende que la carrera de Luis se configure sin mayores problemas y demoras, superando con un ritmo de sin prisas pero sin pausas el itinerario de becario, ayudante, titular interino y titular funcionario.

Ya en octubre del 87, tuve la posibilidad de coger una plaza de Ayudante y me encontré realmente con la docencia práctica, compaginándola con la investigación. En algunos momentos podría decir que era yo quien más tiraba, siendo becario, un poco de la investigación del grupo en el que estábamos. Porque era el más dinámico, el más joven, el que enseguida me ponía a programar todas las cosas con muchas ganas. Y en cuanto a la docencia, me empezaba a gustar.

En una de las historias de vida que forman parte de esta investigación alguien manifestó que en este periodo no se pedían las plazas, sino que llovían del Ministerio. No hay que olvidar que las necesidades a cubrir eran notorias y que a principios de los años 80 se refuerza el proceso de cambio en la Universidad que sólo había quedado perfilado con la reforma de 1970 y que coincide ahora con la formación del gobierno por el Partido Socialista Obrero Español, que había ganado las elecciones en 1982. Una de sus primeras iniciativas legislativas fue la aprobación de la Ley de Reforma Universitaria (LRU), que desde 1983 puso el marco a una nueva organización no sólo de la

Universidad, sino de la promoción del profesorado. Esta última se concreta en el Real Decreto 898/1985, de 30 de abril, sobre el régimen del profesorado universitario.

En el 89 terminé la tesis y me doctoré. Al poco de ser doctor cojo ya una titularidad interina. Había algunas plazas vacantes en el departamento. Cuando entré en el departamento había tanto trabajo en las empresas que apenas se quedaban informáticos en la universidad y por eso creo que tuve la suerte de conseguir una plaza de funcionario sin grandes dificultades. Aunque había otros profesores esperando por conseguir plaza de funcionario, había suficientes para todos, de forma que yo realmente me presenté a la plaza de titular de universidad sin competencia y en enero del 92 tomé posesión de la plaza.

En la historia de Luis ganar la titularidad coincide con la puesta en marcha de la nueva facultad, que en una primera fase se denomina Escuela Superior de Informática, en la tradición de las ‘escuelas’ de las universidades politécnicas. Los argumentos que desde la propia institución tratan de explicar este cambio, se han extraído de la memoria del curso 2007-2008 de la actual Facultad de Informática.

A finales de los ochenta se conjuga ya toda una serie de factores desencadenantes para la creación de la Facultad, entre los que habría que destacar:

- La existencia de una larga experiencia docente en el nivel de grado, como se ha descrito anteriormente.
- La existencia de un Departamento (el Departamento de Informática y Automática) que cohesionaba y articulaba todas las enseñanzas de Informática en la UCM, y muy especialmente en las Facultades de Ciencias Físicas y Ciencias Matemáticas.
- El desarrollo normativo de la Ley de Reforma Universitaria (LRU) que, al definir las directrices generales propias de las titulaciones de licenciado en Física y licenciado en Matemáticas, hace inviable la subsistencia de las especialidades de Cálculo Automático y Ciencias de la Computación, respectivamente, en dichas titulaciones.
- La clara definición de un título de Ingeniero en Informática que se desprende, igualmente, del desarrollo normativo de la LRU.
- El entorno socioeconómico de la Comunidad de Madrid, con una demanda de profesionales en Informática que difícilmente podía ser cubierta por los egresados de los estudios previamente existentes.
- La sinergia con las Facultades de Ciencias Físicas y Matemáticas en términos de recursos materiales (fondos bibliográficos compartidos, por ejemplo) y humanos (profesores de fundamentos físicos, electrónica, álgebra, análisis, estadística, etc.).
- Y finalmente, pero no menos importante, la receptividad de la comunidad complutense, y de sus Órganos de Gobierno, que entendieron que la tradición docente e investigadora, así como el capital científico y humano que la UCM había sido capaz de forjar en el ámbito de la Informática debería permanecer en la universidad, y que la mejor manera de lograrlo era la creación de un centro específicamente encargado de esta disciplina⁷.

La creación en la Universidad Complutense de Madrid de la Escuela Superior de Informática, el 27 de septiembre de 1991 hace posible que los estudios de Ingeniería en Informática se implanten definitivamente en el curso 1991-1992. Simultáneamente con la Ingeniería en Informática, se establecen también en el centro los estudios de ingeniero técnico en Informática de Sistemas y de ingeniero técnico en Informática de Gestión.

⁷ Facultad de Informática de la UCM. Memoria 2007-2008 http://www.fdi.ucm.es/Futuros_Alumnos/

Además de por los factores antes señalados, también hay que considerar la expansión universitaria que tiene lugar en la década de los ochenta –y que culminaría en la década siguiente- y que llevará, en el plazo de sólo diez años, a duplicar el número de universidades y de alumnos.

“Paralelamente, se produce una proliferación universitaria sin precedentes que afecta a toda España, debida a condicionantes políticos (descentralización administrativa) y sociales (demanda creciente de estudios superiores). Respecto a este segundo aspecto, debemos tener en cuenta la llegada masiva de estudiantes, de ambos sexos y de diversa procedencia social, a la universidad, que arranca en los años sesenta y se intensifica en los ochenta y noventa. La multiplicidad ha incidido tanto en la diversificación de facultades y titulaciones cuanto a la de colegios universitarios y universidades propiamente dichas. En 1984 existían en España 34 universidades, con un total de 700.000 estudiantes; en 1995 las universidades eran 51, con casi millón y medio de matriculados; en el año 2000 se había alcanzado la cifra de 61 universidades en España, entre públicas y privadas”. (Rodríguez-San Pedro, sf).

Al tiempo que la facultad va configurando su perfil Luis, como se ha señalado, va cubriendo etapas en su carrera universitaria. De hecho consigue la titularidad el mismo curso en el que la facultad comienza como tal su andadura. En este proceso resulta difícil no sustraerse de las responsabilidades de gestión. En ellas encuentra Luis parte de su dimensión identitaria, de su sentido de ser en la Universidad.

Al llegar a funcionario también podría decir que empecé a involucrarme poco a poco con la gestión universitaria, cuando mi director de tesis en un momento dado fue director del departamento, y siendo titular interino ya me propuso ser secretario. Ahí empecé a tomar contacto con la gestión universitaria, que creo sinceramente que no se me da mal, por eso estoy aquí ahora mismo como director de departamento. Y fue en esa época cuando se creó la Facultad de Informática en la que estás ahora, pero que en aquel momento se llamó Escuela Superior de Informática. En la Complutense no había Facultad de Informática.

En un nuevo tránsito que se presenta como natural, de la dedicación al departamento pasa al desempeño de la gestión en la nueva facultad.

El primer director de la escuela, el equivalente a decano, fue mi director de tesis, el director del departamento anterior. En un primer momento también me propuso ser subdirector, el equivalente a vicedecano, por lo que un par de años estuve siendo vicedecano de Relaciones Externas. Esa experiencia no estuvo mal, pero tampoco fue de las más gratificantes. Era como que el cargo no estaba hecho exactamente para mí.

El primer cometido, las relaciones externas, aunque le resulta insatisfactorio, supone un aprendizaje para lo que vendría más tarde: la opción por la gestión como función prioritaria de su dedicación a la Universidad.

4. Convertirse en profesor

Pero antes de reconstruir los diferentes significados que se presentan en el relato en torno al papel preponderante que toma la gestión en su trayectoria, parece necesario

destacar el valor que otorga a otra de las funciones que desempeña un académico en la Universidad: la docencia.

Cuando ya soy Titular Interino comienzo a impartir docencia teórica y empiezo realmente a disfrutar con la docencia. Me di cuenta de que me encanta dar clases, que debe ser quizás una vocación de actor frustrada, porque yo cuando entro en clase me transformo. Yo gesticulo mucho y la verdad es que lo disfruto, disfruto enormemente dando clases. Esos años me estuve encargando de una asignatura importante de la especialidad de Informática en Físicas y fue muy gratificante. Creo que los alumnos lo valoraban, al menos las sensaciones que a mí me llegaban eran que los alumnos me tenían en muy buena consideración como profesor, lo cual también me llenaba de satisfacción.

Reconocerse en los otros, en este caso en los estudiantes, constituye uno de los sentidos, no siempre valorados, de la vida académica en la Universidad. Recibir una respuesta positiva de aquellos a quienes se trata de formar para que puedan encontrar su lugar en el sistema productivo resulta, no sólo una de las misiones de la Universidad, sino, como sucede en el caso de Luis una impronta que da sentido a la propia decisión profesional.

Y siendo Titular funcionario he seguido con la docencia, siempre con algo de docencia, incluso aunque tuviera cargos académicos y pudiera bajarme el número de créditos, siempre he querido seguir dando clases, porque es realmente por lo que estoy en la universidad. Ni por la investigación, ni por la gestión, estoy por la docencia que es lo que realmente me llena. Durante esta época sigo haciendo algo de investigación, diría que no demasiada tampoco, porque si tengo que ser franco ha llegado un momento en que la investigación me ha aburrido.

Un tema recurrente y a la vez ejemplar en esta historia de vida profesional es la tensión que se produce entre la necesaria dedicación a la docencia, la gestión y la investigación. Tensión que se plantea, porque si bien las universidades reconocen la gestión como un factor que ‘reduce’ dedicación a la docencia, no sucede lo mismo con la investigación. Este tema se explora con más detenimiento en los siguientes apartados.

5. La orientación hacia la gestión

Hay una norma no escrita en la Universidad que el personal titular ha de repartir su tiempo entre la docencia, la investigación, la gestión y la difusión del conocimiento. Asumir este marco de obligaciones supone colocarse encima la presión de que todo el mundo ha de ser especialista y competente en cada una de estas cuatro funciones.

“Quizá ya es el momento de tomar medidas por parte de los responsables de las universidades para especializar la dedicación a la docencia, a la investigación, a la gestión o a la transferencia del conocimiento. Se podría ajustar la dedicación del profesorado entre estas actividades, de tal manera que aquellos que dedican más tiempo a una actividad sean compensados con menor dedicación a otras. Al mismo tiempo sería conveniente crear complementos de excelencia docente, de gestión, de investigación y de transferencia de conocimientos”. (Buela-Casal, Bermúdez, Sierra, Quevedo-Blasco y Castro, 2009:316)

Lo paradójico es que luego se evalúan por separado y que no se contempla en la valoración para la promoción del profesorado, como es el caso de Luis, que alguien puede optar por una sola de estas especializaciones –en realidad por dos- y dedicarse a ellas de manera intensa y competente.

Tengo un sexenio, o sea que durante unos años hice un papel razonablemente bueno, pero no sé, llegó un momento, allá por mediados de los noventa, que más que abandonar la investigación porque me horrorizara, simplemente no me llenaba mucho. Fue más bien por empezar a involucrarme más en profundidad en cargos de gestión. Empecé en el 90 y a ver..., el departamento se formó en el 97, como unión de aquellos que te dije que había, Físicas y Matemáticas, para crear la Facultad de Informática y era un departamento un poco grande y me propusieron que me presentara a director. No era el único candidato, ya que había como dos facciones en el departamento. Pero bueno, conseguí ganar holgadamente en el año 97.

La decisión por la gestión no se produce de golpe. Hay un recorrido que le lleva a transitar, a modo de posición intermedia, por tareas de gestión relacionadas con los proyectos de investigación. Pero esta dedicación no es reconocida por la cultura de la institución. Esto hará –y no en una relación de causa-efecto- que poco a poco, y ante la ingente demanda que supone gestionar un departamento de 120 personas, se vaya concentrando cada vez más en la gestión.

El departamento se hacía cada vez más grande, la gestión del departamento exigía cada vez más tiempo, yo ya no conseguía sacar grandes momentos para centrarme en leer artículos, en concentrarme en lo que es la investigación para obtener resultados. Obviamente sigo estando en grupos de investigación, en proyectos, pero sobretodo me encargo de la gestión económica de los proyectos. Aquí no tenemos gente que se encargue de la gestión económica, con lo cual se suele encargar siempre alguien del equipo del proyecto. Desde esos tiempos, como a mí no se me hace muy arduo gestionar, es decir, se me da bastante bien, modestia a parte, lo que hago es empezar a encargarme más de la gestión de los proyectos. Que alguien tiene que hacerlo. Podría haber ocurrido, como en otros sitios, que sé que se hace, que como yo participaba en la gestión, aunque no estuviera bien integrado en lo que era la investigación en sí, me hubieran seguido poniendo en artículos, pero aquí no se hace, y yo lo comprendo perfectamente. Sé que son cosas que se estilan en otros sitios, pero aquí siempre se dijo que el que realmente participara en una cosa concreta estaría en el artículo correspondiente, y a mí esto me parecía razonable y, ya te digo, que tampoco me importó demasiado. Entonces, voy derivando cada vez más a la gestión. Cuatro años después, en el 2001, me vuelvo a presentar, vuelvo a salir otra vez como director de departamento, pero estamos hablando de un departamento de más de 120 personas.

Las herencias y tránsitos históricos posibilitan inercias coyunturales que luego devienen anomalías organizativas como las que se puede considerar que se reflejan en el departamento que durante un largo periodo dirige Luis. Anomalías relacionadas con la cantidad de personal docente e investigador que se agrupa en torno al departamento; en la variedad de referencias disciplinares en el origen de sus miembros,...

Era un departamento muy grande y la verdad es que yo quería gestionarlo bien, me llevaba mucho tiempo. Digamos que eso fue lo que me fue separando de la investigación, junto con el hecho de que realmente no me daba satisfacciones la investigación. He seguido evidentemente leyendo mucho, para actualizarme en cuanto a conocimientos, pero digamos que en los proyectos en sí, en las investigaciones concretas no he participado demasiado en los últimos años.

Sin que exista una coincidencia de motivos, la frase de Luis “no me daba satisfacciones la investigación” además de romper un mito recurrente en la Universidad actual que establece que un académico no tiene el pedigrí como tal si no investiga, conecta con unas declaraciones que hacía el profesor Joseph Weizenbaum en una entrevista que en 1994 fue publicada en la revista TELOS (Sancho y Hernández, 1994). En ella, este pionero de la investigación en informática y la inteligencia artificial, señalaba:

“Creo que un dato importante en mi decisión sobre qué hacer es que era muy consciente del papel que, en general, los científicos y académicos alemanes tuvieron en la Segunda Guerra Mundial. Fundamentaron filosóficamente lo que hacían asegurando que la ciencia y la tecnología carecían de valores, que eran neutrales, que lo que importaba era cómo otros individuos, por ejemplo los políticos, utilizaban sus productos y desarrollos. En ningún caso los científicos y los tecnólogos eran responsables de la utilización que se hacía de su trabajo. ¡Lo encuentro espantoso y no creo que sea verdad! Esta posición está ligada con las ideas filosóficas de objetividad, la perspectiva positivista y todo eso. Estos temas no son simples, pero con mi experiencia e intereses decidí que no iba a representar en esta Universidad el papel que en Alemania y otras universidades del mundo juegan los catedráticos tradicionales.

(...) Me retiré y me dediqué a escribir. Quiero decir que me retiré de la investigación científica. Escribía, daba clases e intentaba introducir con gran esfuerzo y sin mucho éxito, las ideas políticas y sociales que iba desarrollando en mi docencia. Aunque, a decir verdad, hasta cierto punto tuve éxito. Daba clases, escribía y daba muchas conferencias, pero nunca volví a participar en un proyecto de investigación y mucho menos como investigador principal”.

Aunque éstos no hayan sido los motivos de Luis para ‘dejar la investigación’, nos lleva a reconocer que hay circunstancias en que puede ser una decisión legítima, no sólo por cuestiones éticas como hace Weizenbaum, sino porque se establecen otras prioridades, o se considere que la investigación, tal y como se suele plantear, puede convertirse en un espejismo de calidad académica.

Si quieres un análisis por mi parte, creo que la investigación en la universidad se está pervirtiendo mucho en los últimos años. Es cierto que tenemos que ir a una cultura de calidad en la universidad, eso yo no lo negaré nunca, pero se están equivocando muchos términos en el sentido de que muchas veces los méritos de investigación son casi exclusivamente por cuantas publicaciones tienes. Pero, -:“Señores!, ¿estas publicaciones son buenas o no son buenas?”. Estoy viendo a los profesores de mi departamento con una presión por la investigación que yo, la verdad, es que me siento aliviado de no estar en este juego ahora mismo, de poder estar haciendo otras cosas.

Lo que desvela la posición de Luis es el papel de algunos mitos que hoy se utilizan como normalizados sin pensar en los discursos –en el sentido foucaultiano- que les dan apoyo ni en las consecuencias de su naturalización en la vida y las condiciones de trabajo del profesorado y en la calidad de la propia Universidad. Calidad que no sólo se

entiende por el lugar que se ocupa en las listas internacionales, sino por la formación que ofrece a los estudiantes, la capacidad para crear comunidad y la repercusión que tiene en el bienestar de la sociedad. Esta digresión hacia los mitos, en especial el de la bandera de la investigación como sinónimo de ser un buen académico, nos lleva a recuperar el hilo conductor de la historia en lo referido a la opción que Luis hace por su dedicación a la gestión.

Las universidades son instituciones que se comportan como organismos vivos, como células que pasan por diferentes procesos. En función de las coyunturas o de los equilibrios en las relaciones de poder sufren mutaciones o separaciones. En este caso son los orígenes disciplinares de quienes integran el departamento los que le llevan a su división. No deja de ser relevante que en un campo de estudios como el de la Informática, que desde sus orígenes se ha construido a partir de contribuciones de conocimientos de diferentes campos, a la hora de tomar decisiones organizativas cobre más fuerza el peso identitario de la adscripción disciplinar que el trabajo colaborativo.

En el año 2005 empezamos a plantear la división del departamento. Había 140 personas y era inmanejable. Además, había como dos facciones. Digamos que por un lado estábamos los que veníamos de la Facultad de Físicas, y por otro lado los de la Facultad de Matemáticas. Ellos un poco más teóricos, nosotros un poco más prácticos. Nosotros éramos más o menos el 40 %, pero un 40% significa que si hay que decidir algo los intereses de ese 40% pueden verse frenados por el 60% restante. Empezamos a plantear la división, que al principio fue un poco complicada, pues había gente que no quería que nos separáramos porque, claro, un departamento más pequeño es menos fuerte etc. y nosotros insistiendo hasta que finalmente conseguimos que se tomara en serio la propuesta, de forma que en octubre del 2006 teníamos ya este nuevo departamento, que es uno de los dos al que dio lugar aquel y, bueno, rápidamente la gente dijo que quería que fuera yo el director nuevamente. Empezó siendo un departamento de 40 personas, que ya es bastante para manejar, y ahora ya somos más de 55. Pero digamos que es un tamaño que no es excesivo.

Una vez más, la síntesis que realiza Luis de su posición actual no deja dudas: la insatisfacción de la investigación le ha hecho priorizar la docencia y la gestión.

Pues eso, si no soy perfecto en los tres al menos en dos (docencia y gestión) sé que soy muy bueno, o sea que no está mal. Quizá sé que en algún momento se me podrá reprochar haber dejado tan de lado la investigación, o que en algún momento pueda yo incluso arrepentirme de haberlo hecho... , pero es algo que al menos de momento no me preocupa.

Esta elección va en contra de la corriente de pensamiento que predomina en la Universidad, en la medida en que la evaluación del profesorado, la consideración como buen académico, deviene de la posición de reconocimiento que se adquiere a partir de la obtención de los sexenios de investigación.

La investigación reconozco que la llevo un poco perdida. Realmente, si te tengo que ser sincero, no me preocupa, porque estoy haciendo cosas que me interesan, que me divierten y que me dan muchas satisfacciones. Yo creo que en todo hay épocas en la vida, yo no te digo que dentro de diez años esté otra

vez montando un grupo de investigación, pero ahora mismo, a mí lo que me da satisfacciones es la gestión. Aunque parezca mentira, el gestionar el departamento viendo que la gente lo valora, que la gente agradece todo lo que haces, te da satisfacciones, los cursos de informática, las aulas... Ahora, te digo que también me meto en muchos 'fregaos' precisamente por no estar atado a la investigación.

Aunque el protagonista de la historia tiene un sexenio, este ir contra corriente supone un riesgo, dado que puede quedar excluido de actividades que se valoran en la academia, gracias al efecto del reconocimiento a la actividad investigadora: direcciones de tesis y grupos de investigación consolidados, presencia en tribunales y comisiones evaluadoras,... Sin embargo, la opción de no seguir el camino mayormente transitado supone priorizar y asumir que no todas las instancias pueden ser cubiertas con la misma profesionalidad.

6. Los cambios legislativos

La Ley de Reforma Universitaria (1983) marcó un hito en lo que se refiere a la vida organizativa de las universidades y la carrera docente del profesorado. Esta ley estuvo vigente hasta que el Partido Popular aprobó la *Ley Orgánica de Universidades* (LOU) (2001) y que será reformada en 2007 por el Partido Socialista. Con frecuencia se dice que las leyes no afectan a la vida diaria de las instituciones, pero como hemos evidenciado en otro lugar (Sánchez de Serdio, Montané & Martínez, en preparación) las leyes configuran un tipo de sujeto y, en este sentido, sí tienen una influencia en la vida del profesorado, en la medida en que modifican las reglas que dan sentido a la identidad docente y que afectan a las formas de construir las relaciones respecto a esas normas

A mí en concreto no. Me ha afectado más por la gente que me rodea, la gente del departamento, del grupo de investigación, porque en ese momento ya era titular, y con esta idea de que la cátedra no me preocupa actualmente, tampoco era algo urgente. Sí he notado que la investigación se ha desvirtuado mucho. No sé si tanto por la LOU, aunque yo creo que cada vez más por cada ley que surge se va desvirtuando más,... Cuando cogí la plaza de titular, no me costó demasiado esfuerzo conseguirla. Tenía mis méritos de investigación, cumplía los méritos suficientes para conseguirla. Pero hoy en día, creo que a la gente se le está poniendo demasiado difícil; evidentemente que se imbuya la calidad, que se meta en todos los ámbitos, incluido, por supuesto, en la universidad. Pero no sé si están llevando las cosas demasiado a extremos. Pero yo lo que veo es que cada vez los compañeros gastan más tiempo en preparar sus currículos, en rellenar las aplicaciones de la ANECA, de la ACAP, o de la que sea. Gastan mucho tiempo en tener que demostrar sus méritos; eso es básicamente lo que yo diría que ha ido a peor con la LOU.

La sensación dominante del profesorado –al menos de entre los participantes en este estudio– es que quienes dirigen la Universidad, y quienes forman parte de los órganos evaluadores derivados de la aplicación de las diferentes legislaciones no les conocen. No basta que los datos estén en los espacios virtuales donde se va elaborando el currículo, pues cada vez que se solicita una acreditación o un proyecto es como

comenzar desde cero. Se piden referencias que ya las tienen las universidades o los organismos evaluadores.

Ahora te piden más certificados por todo, mientras que antes no los hacíamos. Quizás el problema es que antes no lo hiciéramos de forma regular, o sea, tampoco te quiero decir que en este sentido la LOU nos esté metiendo más burocracia a nivel departamental, porque a lo mejor, todos los certificados que me piden ahora es cierto que desde hace veinte años quizás tendríamos que haberlos ido ya generando y habérselos dado a la gente. Pero quizás antes en la universidad no nos preocupábamos tanto con estas cosas como hoy en día...

Da la sensación como si lo importante no fuera lo que uno hace, sino el proceso administrativo que se repite una y otra vez para enviarlo a alguien que, sólo con entrar en una aplicación ya lo tendría actualizado. La impresión es que lo importante no es ser productivo o innovador, sino paciente y resistir hasta el final los procesos en los que se participa.

7. La presión de la investigación

Más arriba se ha señalado la relación de Luis con la investigación. Pero hay otras dimensiones que no han sido apuntadas y que vale la pena explorar a partir de su relato, pues son un reflejo de lo que es el objeto de este estudio: la relación del profesorado con los cambios.

La investigación se valora, básicamente, por la revista en la que se publica. Si forma parte de una lista ISI o similar se considera de manera positiva. Pero publicar en estas listas no es garantía de relevancia y menos de impacto. Sólo que se ha hecho un estudio que los evaluadores han considerado como publicable. Por eso es frecuente que en un proyecto de I+D en el ámbito de las Ciencias Experimentales, el primer año de su desarrollo, ya tenga publicaciones. Algo difícil de realizar en la investigación social.

La investigación lleva pareja la presión por la publicación. Es lo que pide, por ejemplo, el Ministerio como devolución de la rendición de cuentas anual de los proyectos I+D. Lo que puede llevar al apremio por la cantidad, por encima de la calidad o la relevancia.

Los que tienen su plaza de titular consolidada quieren ser catedráticos, claro. Los catedráticos, supongo que ya por fin se verán un poco liberados. Pero, claro, si el catedrático tiene que formar un grupo de investigación, entonces la presión viene por los que vienen tirando por debajo. Yo creo que casi, casi en todos los niveles, es una presión excesiva. Sobre todo porque llega un momento que ya no se plantea la gente, voy a sacar un artículo que me va a llevar dos años, pero va a ser un artículo buenísimo, porque va a concentrar toda la investigación y va estar bien editado. ¡No! Hay que sacar siete, ocho por año, y eso desde luego lleva a que la calidad muchas veces se pueda ver muy en entredicho.

Aunque la inversión tanto en infraestructura como en investigación se ha incrementado en los últimos años, sin embargo la racionalización de estos recursos en términos de su impacto y relevancia, no siempre resulta fácil de corroborar.

De recursos económicos no vamos mal, porque tenemos muchos proyectos en el departamento, el departamento en sí tiene sus fondos que le dan bastante para las cosas que se tiene que hacer y la gente puede viajar mucho, presentar muchos artículos en muchos congresos, etc. Pero bueno, si excaváramos un poco sobre lo que es realmente valioso, a lo mejor nos dábamos cuenta de que muchas de estas cosas se podrían haber evitado y el currículo no se hubiera visto demasiado afectado negativamente.

Todo lo anterior, lleva a Luis a realizar una parada en la organización y tensiones de los grupos de investigación. No sólo por su constitución y fuentes de financiación, sino por los equilibrios para que cada cual se sienta reconocido. Lo que favorece la fragmentación, frente a la política de creación de ‘clusters’ y centros de excelencia.

Ahora pertenezco a dos grupos de investigación. Hasta el año pasado teníamos un grupo bastante grande, éramos 32 personas, era un grupo reconocido de la Comunidad de Madrid, de la CAM, de los que se pusieron en marcha hace pocos años, hace tres años realmente, tres o cuatro. Y sí, era el que gestionaba anualmente todos los asuntos económicos del grupo, pero normalmente en cuanto a las investigaciones en sí, no estaba realmente involucrado. Después de dos años de tener este grupo, los que van tirando por debajo, cada uno quiere su hueco, otra cosa es que se piense que se hace bien o que se hace mal. Entonces, este grupo lo dividimos en cuatro. En realidad serían cuatro subgrupos porque las líneas de investigación de cada subgrupo dentro del grupo eran bastante claras. Aunque había sinergias, cada uno tenía un interés específico en algo concreto. Y ahora son cuatro y yo estoy en uno de ellos. Sigo gestionando económicamente algún proyecto al cual no pertenezco, pero es de gente que antes estábamos todos juntos, entonces no me cuesta demasiado esfuerzo, así que lo gestiono.

Lo que pone en evidencia esta historia, independiente de las valoraciones que realice cada lector, es que la situación del profesorado en la Universidad actual, implica no sólo conocimientos y competencia disciplinar, sino otras capacidades –competencias si se quiere utilizar la terminología al uso- que se han tenido que aprender sobre la marcha: gestionar proyectos y grupos; compatibilizar o priorizar las cuatro funciones que todo académico ha de realizar; atender y aprender a moverse con habilidad y cautela en las micro y macropolíticas institucionales; decidir entre la visibilidad o el mantenerse al margen,... todo lo cual supone mantener y gestionar difíciles equilibrios a los que no todos se adaptan y responden por igual.

8. Las TIC y la innovación docente

Otro de los cambios que ha afectado a la posición de los académicos ha sido la normalización de la presencia de las TIC, y de manera especial, su relación con la innovación docente. Sobre todo a partir de que comienzan a divulgarse los efectos de la declaración de Bolonia, la necesidad de introducir cambios en los modos de favorecer el

aprendizaje de los estudiantes ha hecho que la docencia haya comenzado a cobrar una notoriedad que antes no tenía. Especialmente cuando lo que predominaba era el enfoque de transmisión-repetición.

En el caso de Luis la innovación se relaciona con la extensión de la formación en programación hacia cursos semipresenciales y materiales que los estudiantes pueden gestionar a distancia. La gestión de la docencia en la red ha supuesto afrontar cuestiones a veces contradictorias en la práctica docente. Por un lado el esfuerzo en diseñar programas, preparar materiales, hacer el seguimiento continuado e individualizado del aprendizaje de cada estudiante ha supuesto un esfuerzo ingente, que se ha hecho más por voluntarismo que por el reconocimiento y apoyo que ofrecen las universidades.

Como soy un poco 'culo inquieto', cualquier cosa que me pasaba por delante y me parecía interesante, pues allá iba. Como, por ejemplo, el viernes pasado, me surge una oportunidad y ya estoy volviendo loca a la vicerrectora con la posibilidad de realizar un concurso de programación aquí en Madrid, etc. Quiero decir que cada vez que se me van cruzando cosas que no he hecho hasta el momento, que resultan interesantes, me pongo con ellas. Empecé un servicio de cursos de informática en la Universidad, porque los estudios de inserción profesional del Consejo Social de la Universidad, decían que los alumnos salían muy mal formados en idiomas y en informática y, entonces, con el anterior Vicerrector de Informática nos propusimos poner en marcha una serie de cursos para los alumnos de la universidad, en general, de Ofimática. Empezamos con ellos. Los dos primeros años no tuvimos muchos alumnos, porque eran cursos solamente presenciales, y si no tenías un número mínimo de alumnos no era rentable, porque los alumnos tenían que pagar algo por los cursos, no mucho pero bueno. Hasta que al tercer año, dado que en la Complutense se instauró el Campus Virtual, nos planteamos reconvertir los cursos en cursos online y de tener 200 alumnos en el primer año, hemos pasado a que en este curso tenemos 3700 alumnos matriculados. Claro, es algo que a lo largo de estos años también me ha ido llevando trabajo. De hecho, dejé la dirección del anterior departamento en el 2004 para dedicarme por completo a los cursos estos, para ponerlos en marcha bien. Y los cursos, como ya te he dicho, han estado teniendo bastante éxito. Tengo 20 profesores atendiendo a los cursos. Pero es algo que también me lleva mucho tiempo.

Pero, por otra parte, no siempre la innovación tecnológica supone un cambio en la concepción del aprendizaje. Los modelos transitan entre la resolución de problemas – con la respuesta única y prefijada que no valora el proceso de indagación-, y los enfoques que abordan, desde una perspectiva de proyectos, la capacidad de autoría y de creatividad de los estudiantes.

En su dedicación a la innovación docente, Luis lleva la formación de los estudiantes hacia una actividad que suele ser propia de las instituciones dedicadas a promover desarrollos y aplicaciones informáticas: la participación en la competición internacional de grupos que apuestan y optan por mostrar sus habilidades en el campo de la programación.

Lo último que te podría decir que me ha estado, no quitando el sueño, sino apareciendo en todos los sueños, este fin de semana es... Estuve hace poco en la final de un concurso de programación mundial en Canadá, porque un

equipo de la Facultad, del que yo era su entrenador, aunque yo preferiría decir representante, porque se entrenaban ellos solos, eran unos cerebritos muy buenos, ganaron... en una regional del sudoeste de Europa y se ganaran el derecho de ir a la final. Y me fui con ellos, y la verdad es que la experiencia me ha parecido estupenda. Y bueno, lo único es que me están tentando para ver si organizo la regional de suroeste de Europa aquí en Madrid. Por ejemplo, esto es algo que surge, empiezas a ponerle mucha ilusión, muchas ganas, etc. También organicé un congreso hace cuatro años y sinceramente quedó muy bien, quedó estupendo. Por eso te digo que, aunque me da vergüenza un poco de decirlo, creo que la gestión se me da muy bien, y si me pongo a organizar algo, pues queda fenomenal, porque soy superdetallista hasta los más mínimos detalles y porque, pues eso, me emociono con las cosas nuevas, con las cosas que no he hecho nunca. Ahora, una cosa nueva, pues vamos a hacerla, eso es lo que me pasa, pasan estas cosas y me emociono con ellas.

La vinculación con los estudiantes conecta con una de las capacidades de Luis. Lo que posibilita la cercanía y el intercambio, además de encontrar afinidades que dan sentido y proyección al propio trabajo.

Yo me meto más en la parte de implementación, en la parte que necesita ciertos desarrollos, porque a mí me sigue encantando programar, yo me hago mis propias aplicaciones, la aplicación de las matrículas de los cursos de Informática la he hecho yo, o sea que me sigue encantando programar. Es una cosa que siempre se me dio bien y siempre disfruto. El fin de semana en casa, tranquilamente programando, haciendo una aplicación, porque disfruto también haciendo estas cosas. Pero sí es cierto que a mí lo que me apetece es hacer cosas concretas, que sirvan y que se utilicen, como estas aplicaciones que te digo que hago u otras de control de estas aulas que te digo. También las aplicaciones que utilizan los becarios para registrar a la gente, asignar cosas, etc. Estas cosas también las hago yo. O sea que me veo más en la parte aplicada, a mí llévame al campo aplicado. Lo de divagar me tira menos. Pero si a mí me das algo, lo que sea, aplicado.... Y a lo mejor he sido un poco tonto todos estos últimos años, en el sentido de que todas las cosas que iba haciendo aplicadas, podría haberlas publicado. Pero tampoco he sentido la necesidad. Las he hecho, son útiles, podría haber sacado algunas publicaciones, pero igual en este sentido he sido yo un poco vago y no he aprovechado todas las oportunidades que podía haber tenido, quizás.

Lo que nos revela la relación de Luis con la innovación docente es la necesidad de que ésta no sea vista sólo como una obligación, sino que encuentre puentes no sólo con los propios intereses, sino que ofrezca reconocimiento por el impacto que tiene en el aprendizaje de los estudiantes, en la mejora de su seguimiento y en el favorecer su autonomía.

9. Ser homosexual en la universidad

En otras historias de vida nos hemos referido a los cambios relacionados con el ser mujer en la universidad. En esta ocasión la historia nos brinda la oportunidad de

explorar cómo se reflejan los cambios en la mirada respecto al ser homosexual en la Universidad. Actualmente en las universidades hay observatorios sobre casi todo, pero no hemos encontrado ninguna investigación ni grupo que haga un seguimiento de lo que significa ser homosexual en la Universidad. La primera respuesta a esta ausencia sería que la homosexualidad está normalizada en los ambientes universitarios y que ni se produce discriminación ni los homosexuales necesitan reivindicar su presencia.

Pero algo nos hace pensar que quizá la ausencia puede que no sea una señal de normalización, de hecho Luis se revela como 'durmiente' hasta que, al convertirse en funcionario, desaparece poco a poco su prevención y miedo al mostrarse.

El hecho de coger la plaza de funcionario, por ejemplo, significa que ya no tienes que preocuparte de tu continuidad, entonces ves como un campo abierto, y empiezas a ver posibilidades de dirección del departamento. Y sí, sí sería un momento clave quizás. Porque otro momento clave en mi vida, evidentemente, es cuando 'salgo del armario'. Muy tarde, a los 33 años. Aunque creo que eso no tuvo tanto reflejo, porque yo ya estaba bastante bien en esa época. Evidentemente, a nivel personal, pasé del hecho de que se me iba a caer el mundo si la gente se enterara -pero que no se te cae el mundo lo ves luego-, a sentirme muy bien. Te sientes simplemente liberado y eso sí, eso seguro, pero yo no sé si tuvo reflejo en el mundo académico, porque yo ya estaba bastante bien considerado.

O' Loughlin (2001) señala que la identidad es socialmente construida y que cambia a lo largo del tiempo, las sociedades y los grupos. El mismo O'Loughlin (2001, p. 49-62) hace una distinción entre subjetividad y procesos de identificación y considera que nociones como *identidad individual* y *yo autónomo* son problemáticas ya que postulan posiciones del ser estáticas y esenciales, mientras que la noción de subjetividad es más apropiada ya que es más dinámica. En este sentido la subjetividad de Luis se hace patente en el proceso de hacer público su sentido de ser homosexual.

Primero empezó a conocerlo mi grupo de investigación, mi gente más cercana, que además éramos muchos y teníamos la costumbre de hacer cosas juntos, nos llevábamos estupendamente, fenomenal. Y en los últimos años es algo que no oculto en ningún momento. Incluso ya es algo que con el personal comento, que si me voy a casar dentro de unos meses, cosas que salen en las conversaciones y que no evito, sino que al revés, casi me veo como sacándolo, diciéndolo, simplemente para que, con sensación de normalidad, se sepa, y no pasa nada. A mí me quieren mucho en la Facultad, mucho. ¿Por qué? Creo que porque que tengo una cierta inteligencia emocional natural. Sé tratar bien a la gente. Yo pido un favor y me lo va a hacer prácticamente cualquiera. No hay realmente gente que se lleve mal conmigo, sino todo lo contrario, o sea que soy una persona que podría contar con casi cualquiera si necesitara algo...

El proceso que sigue Luis pone en evidencia que no se es sujeto por adhesión a una entidad fija y estática, que posee unas características que pueden ser identificadas objetivamente. Por el contrario, las subjetividades, las maneras de pensar el propio sentido de ser, se 'transforman' en función de las experiencias que cada cual mantiene con otras personas y las propias experiencias de conocer.

De hecho soy también casi un poco proselitista actualmente. Porque sí me parece importante que los demás vean que soy un buen profesional que ha hecho un montón de cosas y que no pasa nada, Pero, sobre todo, para los que vengan detrás, no por mí porque yo ya tengo mi vida mas o menos encauzada.

En lo que sería un proceso de construcción de las subjetividades homosexuales la subjetividad, como señala Moore (1994, p. 4) se aprende e interpreta ‘intersubjetivamente’, a través de interacciones sociales con otros sujetos y contextos culturales, a modo de una ‘anatomía vivida’ que tiene lugar en un espacio geográfico personal extenso y múltiple situado en diferentes localizaciones y posiciones. La Universidad forma parte de ese espacio y las interacciones que en ella se producen también ayudan a configurar la subjetividad de Luis en un proceso que se proyecta de manera cada vez normalizada en los diferentes entornos institucionales en los que participa.

10. La mirada hacia el futuro

La historia termina con tres instantáneas que se proyectan hacia el futuro. La primera mira al presente, al despliegue de las funciones de docencia y gestión en las que se encuentra Luis y que corroboran la constante adoptada desde los inicios de su trayectoria en la Universidad.

Ahora mismo me encuentro en la dirección del departamento compaginada con la dirección de estos cursos. También, colaborando con el vicerrectorado, desde hace algunos años también coordino aulas de informáticas de la universidad, que también están a disposición de todo el mundo....

La segunda refleja un posicionamiento sobre cómo configura su sentido de ser en la Universidad, su identidad como académico, donde la novedad, recorrer los caminos que se abren, es más importante que culminar el simbólico recorrido de la carrera docente,

También por la libertad, por la sensación de libertad que tengo ahora. Incluso suelo decirle a la gente: -:“Si termino como titular y no llego a catedrático..., es algo que no me quita el sueño”. A mí lo de ser catedrático es algo que no es una meta en la vida, entiendo que para muchos lo será y me parece totalmente respetable. Pero yo ya he conseguido ser funcionario, con lo cual no tengo miedos a inestabilidades. Además de que hago mi trabajo más que de sobra. De hecho, estoy en contra del funcionariado en la universidad. Creo que en la universidad sería mejor si no hubiera tanto funcionario. Quiero decir que tengo una tranquilidad, una estabilidad laboral que lo que me apetece ahora es hacer cosas nuevas, cosas interesantes y por eso lo he dejado de lado (la investigación) porque no me aportaba satisfacciones.

La tercera instantánea pone en evidencia un deseo casi imposible en la actual coyuntura de la Universidad española, y muestra uno de sus puntos débiles, como resultado de las políticas aplicadas desde la ley de 1983. La Universidad carece de mecanismos de movilidad. Es más fácil ser profesor visitante en una universidad extranjera que en una española. Moverse de una institución a otra, una vez que se tiene la plaza de funcionario, es una aventura que muy pocos intentan.

Es algo que he pensado muchas veces, yo quiero acabar, no sé, igual es un poco incoherente con todo lo que te he contado, pero yo quiero acabar en una universidad en un sitio con mar, porque quizás, si hay algo que he hecho de menos es el mar y siempre he dicho que dentro de unos años buscaré una plaza en otra Universidad, en Almería, en Cádiz. Seguiré dando mis clases, pero dedicado casi por entero a la docencia y a estar en un sitio que me guste. Eso es lo que he dicho, lo que pasa es que, bueno, lo llevo diciendo muchos años pero, claro, ahora que surge lo del director de departamento, quién sabe ahora si dentro de unos años surge la oportunidad de ser el decano de la Facultad... Te van surgiendo cosas y esto lo puedes ir posponiendo, o sea que no es un 'leitmotif' que me vaya a determinar, que me voy a ir dentro de dos años, como si eso fuese lo único que quiero en esta vida. Me veo así dentro de unos años, pero evidentemente mientras vayan saliendo oportunidades seguiré aquí aprovechándolas y haciendo cosas, cosas que me resulten interesantes.

Las universidades se han cerrado sobre sí mismas, no sólo debido el localismo acentuado con la creación de las nuevas universidades en los años 80, sino por la falta de mecanismos que posibiliten ofertar a los mejores académicos –como ocurre en otros países- la posibilidad de moverse para crear polos de excelencia. Esto sólo ocurre con las instituciones de investigación, que tienen la posibilidad de crear adscripciones que superen los rígidos límites de las burocracias universitarias.

Sin embargo, ¿qué impide soñar con encontrar un lugar al sol del Mediterráneo?

Referencias

- Buela-Casal, Gualberto ; Bermúdez, María de la Paz ; Sierra, Juan Carlos ; Quevedo-Blasco, Raúl y Ángel Castro (2009) Ranking de 2008 en productividad en investigación de las universidades públicas españolas. *Psicothema*, Vol. 21, nº 2, pp. 309-317.
- Moore, Henrietta. (1994) *A passion for difference*. Bloomington, IN: Indiana University Press.
- O'Loughlin, Michel. (2001) The development of subjectivity in young children: theoretical and pedagogical considerations. *Contemporary Issues in Early Childhood*, Oxford, v. 2, n.1, p. 49-65.
- Rodríguez-San Pedro, Luis. Historia de la Universidad en España, en <http://universidades.universia.es/info-general/historia/index.htm>
- Sánchez de Serdio, Aída; Montané, Alejandra & Martínez, Sandra, (en preparación)
- Sancho, Juana M. y Hernández, F. (1994) La ideología de los ordenadores y la ética de los informáticos. Entrevista a Joseph Weizenbaum. *TELOS*, 38, junio-agosto. Bajado de http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/telos/anteriores/num_038/index_038.html@inves_entrevistas0.html